

Rehabilitación alternativa de cuevas granadinas

La vivienda troglodita, muy abundante en la provincia de Granada, es el único hábitat que preserva el paisaje al natural y con cuya construcción no se precisan materiales, pero se gana material, que antiguamente servía para construir habitáculos adosados a ellas, fachadas que la protegen de la erosión o viviendas aisladas.

MONIKA BRÜMMER, ARQUITECTA, CANNABRIC

FOTOGRAFÍAS: SILVESTER WESSELS

En las reformas bien proyectadas y en las cuevas mejor orientadas, podemos crear un ambiente que no necesita energía ni para su calefacción, ni para su refrigeración, con unas temperaturas y humedad ambiental prácticamente ideales durante todo el año, gracias a la enorme inercia térmica de su envolvente arcillosa de gran espesor y su enorme poder de regulación higrométrica. Esto se deja notar sobre todo en las estaciones de temperaturas extremas, donde la variación interior-exterior fácilmente alcanza los 20°C. Con un mínimo de mantenimiento adecuado su vida útil es mucho más larga que en los edificios de vivienda. El confort acústico es impresionante.

Entre las desventajas puede constar la falta de ventilación y oscuridad en las habitaciones alejadas de la fachada, pero esta particularidad, en la mayoría de los casos, tiene solución con ayuda de las tecnologías de hoy, como tubos solares entre otros.

El enemigo número uno de las cuevas desgraciadamente no es la naturaleza sino el hombre. La mayoría de ellas están en manos de quienes ya no entienden de su conservación ni recurren a un técnico en cuanto se presentan problemas y la ven como un símbolo de pobreza, a ocultar. El "camuflaje" se lleva a cabo con materiales modernos que imitan una casa convencional. Prácticamente en todos los casos estos materiales, también aplicados en su interior, resultan muy dañinos para las

cuevas, las "asfixia", provoca entre otros problemas de humedad y conduce hasta su hundimiento. Son además insalubres, porque crean ambientes tóxicos (hongos), con radiaciones (cemento portland) y malas sensaciones térmicas (humedad).

Es escasa la gente que ve una oportunidad de diseño y confort en la rehabilitación de una cueva, aunque hubo un cierto boom en la rehabilitación para segunda vivienda entre 2001 y 2007, con actuaciones bastante sofisticadas, pero raras veces con materiales compatibles o con un diseño bioclimático, que también en las cuevas, en menor o mayor grado, es posible.

La naturaleza suele "castigar" a los paisajes semidesérticos granadinos cada 70-80 años, con unas lluvias de tan larga duración que pueden penetrar en profundidad, incluso en el terreno arcilloso que aguanta sin problemas las lluvias típicas torrenciales, por cerrar sus poros por expansión superficial. Esto ocurrió por última vez en el invierno 2009/2010 y causo a corto y largo plazo el hundimiento parcial o total de algunas de ellas, mas debilitadas por diversas causas constructivas, clase de terreno o ubicación, lo que provocó encargos de rehabilitación.

Opino que la recuperación de este patrimonio es muy urgente ya que se hace cada vez más difícil por la rápida transformación que sufren los barrios. Ya lo era en 1999 cuando compré la primera vivienda en cueva que habito y disfruto hasta hoy, entonces en lamentable estado de conservación. Desde esta difícil rehabilitación, en la cual conté con la ayuda con un excelente equi-



po de picadores de cueva, me hice poco a poco mas sabia en las particularidades de este hábitat, analizando cientos de ellas e intercambiando conocimientos con ellos. Lo que desde el principio tenía claro es la incompatibilidad de materiales convencionales con este hábitat por lo cual trabajé exclusivamente con materiales tradicionales como piedra natural y terracota, cal hidráulica natural, cal grasa en pasta, yeso vivo, tierra cruda, bloques de tierra cruda e incluso fibras vegetales.

Las paredes interiores generalmente son encaladas para reflejar la luz (sobre terreno natural a "pico visto"), pero también son compatibles morteros de cal o yesos naturales como acabado interior, adecuados en terrenos arenosos. En fachadas, según clase de terreno y conservación, las posibilidades van desde morteros de cal hidráulica natural hasta bloques de tierra o piedra natural, en las que precisan más apoyo estructural.

En las casas anexadas suelo aplicar bloques de tierra aligerados y morteros aislantes con cáñamo para no alternar en cualidades térmicas de la cueva, ya que estas casas suelen conectar con ella.

Los suelos deben de ser transpirables, ya que los de cemento provocan una acumulación de humedad por debajo que sale a su vez en los zócalos y conlleva sales minerales destructivas, además afectarían a cuevas vecinas que se pueden encontrar en otro nivel del mismo monte. Pueden ser de una solera de mortero de cal con fibras de cáñamo, sobre una base anticapilar de grava, seguido por losas de terracota o suelos continuos de yeso y cal.